

REFLEXIONES SOBRE GENERATIVIDAD Y COMPROMISO: NUESTRO ENCUENTRO CON "ANGALIA", EL JARDINERO FIEL

***Dr. José Yuni¹**

***Dr. Claudio Urbano**

Este breve relato recoge nuestro encuentro con Angalia, un jubilado cubano de más de 70 años que en su juventud formó parte de la misión del Che Guevara en territorio africano. En el marco de una estancia de investigación y docencia realizada en la Cátedra del Adulto Mayor de la Universidad de La Habana en el mes de febrero de 2010, se realizó una visita a la ciudad de Villa Clara con la intención de conocer las particularidades que presenta en esa provincia la organización de la Cátedra del Adulto Mayor. Este encuentro fortuito y ocasional nos produjo un fuerte impacto y movilización personal y dio lugar a varias reflexiones que venimos realizando sobre la generatividad en la vejez. El texto propone un relato intimista que nos aproxima a la figura de Angalia, para luego postular el papel de la generatividad como proceso psíquico necesario para un envejecimiento saludable.

Primera Escena

Estamos en Villa Clara, ciudad significativa de la historia de la Revolución Cubana. Nos encontramos en el Memorial que honra la memoria del héroe local: el Che Guevara.

Nuestro encuentro con la pedagoga e historiadora Milagros Román González quien tiene a su cargo la Cátedra del Adulto Mayor que funciona en la Universidad y la condición de connacionales del Che, nos posibilitan hacer un recorrido intimista, acompañados por una guía que posee la capacidad de sumergirnos en un relato vivo y vívido. A medida que vamos viendo las fotos, los objetos, los documentos ellos parecieran tomar vida y trasladarnos por lugares y momentos de la vida de Ernesto Guevara.

El lugar donde descansan los restos del Che y de los compañeros que lo han acompañado en sus luchas libertarias se vuelve pleno de sentidos éticos a medida que la guía va desgranando

¹ Agradecemos la colaboración de la Dra. Milagros Román González y de la Mg. Sc. Teresa Orosa por su recepción en la Cátedra del Adulto Mayor de la Universidad de La Habana, en el mes de febrero de 2010 y por su gentil y generosa acogida junto a las personas mayores voluntarias que dan vida a las tareas educativas que realizan desde la Cátedra en todo el territorio cubano.

anécdotas, brindando información y trazando esa tenue línea que articula la memoria, la admiración y la esperanza que infunde el legado de un líder.

La entrada a la cripta tiene un halo especial, ya que entramos solamente cinco personas. La sensación de estar ahí es extraña y convoca a diversas emociones. No se trata de la magnificencia de los mausoleos de las catedrales y museos europeos que con su poderío estético y su opulencia visten de gala los despojos de la existencia humana. Todo es simple allí, hasta la muerte misma que parece doblegada ante la trascendencia de un ideal y el sentido de una lucha.

La guía comenta y describe un tributo diario que realizan en ese lugar, niños, jóvenes y adultos destacados. El mismo consiste en invocar los nombres de las personas que real o simbólicamente acompañan al Che. A medida que se pronuncian los nombres de los combatientes se coloca una flor en la placa que identifica su lugar. Y agrega que los días del natalicio o de la muerte de ese combatiente, se pone una flor diferente a las de los demás como un modo de particularizar ese día el homenaje.

Segunda Escena

Continuamos con la visita al Monumento y en el recorrido llegamos a un cuidado jardín protegido por columnas de rosales y buganvillas. Milagros nos indica que en ese jardín es donde se cultivan las flores para los días festivos de cada combatiente. Nos abocamos al encuentro de trabajo que tenemos previsto realizar con las dirigentes de la Cátedra del Adulto Mayor con quienes compartimos varias horas de diálogo e intercambio.

En medio del encuentro Milagros aparece acompañada por un hombre de raza negra, estilizado, envuelto en un mameluco color caqui, con un birrete con visera quien es presentado como un compañero de combate del "Che" en el Congo. En la parte derecha de su cabeza rapada se observa una cicatriz profunda. Llama la atención su altura y la vivacidad y profundidad de su mirada. Queda de pie al lado de la mesa de trabajo. Su sola presencia impacta por los destellos materiales de su participación en los sucesos que va narrando. Monteagudo² es el apellido que resuena en la voz de Milagros, quien lo presenta como el jardinero del monumento.

² El nombre completo es Luis Emilio Monteagudo Arteaga

Milagros nos presenta como argentinos y le dice a Monteagudo que nos cuente quién es él. Monteagudo hace alusión a su participación en el grupo que lideraba el "Che" en el Congo. Cuenta que su nombre de guerra era Angalia que en lengua shawilli significa "el que ve" y que el mismo le fue asignado por el Che. Su voz comienza a transformarse a medida que va desgranando pequeñas historias. Hay una mezcla de orgullo y de compromiso en el contar estas historias que se nutren de la figura del Che como principio fundante del sentido de su propia lucha.

Se emociona al narrar la sensibilidad del Che y como éste siendo blanco entiende que no puede erigirse en líder de un movimiento revolucionario conformado por negros y para reivindicar los derechos que históricamente le fueron denegados. Entre los presentes hay personas de color y la tensión emotiva ha ido en aumento; Angalia se ocupa de matizar el momento con anécdotas más risueñas. Confiesa tener más de 73 años y comenta que hace varios años que se ha jubilado. Sin embargo, en su necesidad de sentirse útil se ofreció como voluntario para colaborar en el memorial. Al no haber algo que él supiese hacer en las diferentes tareas del Memorial, se propuso como jardinero para que el "Che" y sus "compañeros" tuvieran flores nuevas sembradas, cuidadas y cortadas de ese lugar.

Antes de retirarse evoca la última vez que vio al Che y comenta que ha dado forma a su recuerdo en una poesía que nos quiere regalar. Ubica el momento de la despedida del Che a los que lo acompañaron en la misión internacionalista en el Congo, estando aún en aguas del lago Tangañika. Y con los ojos desbordantes de imágenes y sensaciones recita en un susurro y de corrido el siguiente texto:

Recuerdo que al regresar
y antes de entrar a la cancha
junta Lauwton las dos lanchas
porque Che nos quiere hablar
Él nos dice: compañeros esta
etapa de la lucha viene a confirmar
que es mucha la adversidad que tenemos.
Más, no nos desanimaremos
pues con este amor profundo
en otras tierras del mundo
nuevamente nos veremos.

La lucha continuaremos
recordando a los caídos
Porque estamos convencidos
de que al final venceremos!

Nos agradece la presencia en el memorial y se disculpa porque debe continuar con sus tareas y tiene que retirarse. En ese momento, Claudio le pregunta qué es lo que lo ha llevado a ofrecerse para ser el jardinero. Es un momento de máxima emoción el que se ha vivido antes y él, en toda su inmensa humanidad, lo mira conmovido y con la mirada llena de lágrimas le dice con una noble sonrisa: "es mi modo de seguir estando cerca del Che y los demás compañeros".

Reflexiones fuera de la escena

El encuentro con Angalia cierra un círculo de reflexiones y desarrollos compartidos con los colegas cubanos las semanas previas en las que trabajamos sobre la importancia de potenciar en las actividades educativas la generatividad de las personas mayores. La idea de la generatividad como aquella energía vital y amorosa que utilizamos para cuidar a los otros; para cuidar y sostener aquellas cosas personales y/o colectivas que se han creado y criado a lo largo del curso de la vida, han servido como herramienta que los adultos mayores han utilizado para nombrar las sensaciones e impresiones que les producen los cambios socio-políticos que se viven actualmente, las fracturas y conflictos intergeneracionales y su carácter de testigos privilegiados de un proceso de transformación histórica que los tuvo en su juventud como protagonistas.

La noción de generatividad elaborada por Erik Erikson es retomada actualmente por los estudiosos del envejecimiento ya que diferentes estudios muestran el papel que este proceso psicoafectivo tiene en la satisfacción vital de los adultos mayores, así como en la movilización de su capacidad de creación y de ligazón a la vida a través actividades que permiten la reproducción social y cultural y la búsqueda de la autorrealización y la permanente reconstrucción de sí mismo. La generatividad se canaliza a través de acciones tales como la creación artística, las prácticas religiosas, la participación en tareas de voluntariado o de participación sociopolítica, el cuidado de seres vivos (tales como mascotas o especies vegetales), el compromiso con el cuidado de los recursos naturales o el emprendimiento de tareas de aprendizaje y de formación personal.

El concepto de generatividad permitió comprender ese plus que aporta la realización de una tarea como voluntario y que ni más ni menos, le permite a la persona mayor experimentar la sensación de que aún está contribuyendo con su sociedad, que permanece integrado y que su aporte es fundamental para la recreación del lazo social, tanto en el ámbito de las familias como el de la comunidad.

Menos estruendosos que los párrafos de su relato de retazos de vida, pero más contundente en la expresión de un significado existencial, el presente de Angalia muestra las transformaciones de la generatividad y la persistencia de los ideales mediante los que el Yo personal se ancla al destino colectivo.

Cultivar las flores implica seguir acompañando, seguir estando presente, seguir compartiendo un proyecto y sosteniendo el sentido de ese proyecto; seguir manteniendo vivo el destello de la ilusión del porvenir de un proyecto soñado para un colectivo: "la revolución" como el ideal de libertad y el trabajo mancomunado como medio para sostener una igualdad de derecho social y político.

Estos tópicos -más allá de los componentes políticos e ideológicos que los recubren- constituyen los baluartes en los que se asienta el trabajo inacabado del desarrollo personal de este adulto mayor que continúa cultivando y reactualizando, con su sola presencia, el significado de la transformación y el proyecto.

La posibilidad de "sembrar, cuidar y recortar flores frescas en algún jardín" se constituye en el trabajo psíquico y emocional del Yo que se encuentra al servicio de la generatividad. El jardín como el espacio de renovación y cuidado de lo que nace, en un entorno construido para sostener la memoria y que anida a los muertos que sostuvieron con su vida la defensa de sus ideales. A partir de la acción de cuidar lo que nace; de sostener lo que está creciendo para que pueda florecer y dar frutos; de custodiar la memoria con una flor, se renueva la confianza en la capacidad personal para seguir cuidando.

Cuidar a los otros es el proyecto y cuidar el proyecto es lo que compromete al deseo y la vitalidad. Cultivar lo que está vivo es lo que nutre la vitalidad y lo que sostiene la ilusión de ver la flor, de esperar los frutos. Espera activa y comprometida que mitiga la angustia de la finitud y potencia la ilusión de la trascendencia como tarea por inscribir una huella que vaya más allá de la muerte; por

dejar un legado que sostenga y apunte a los que vienen en su difícil tarea de hacer un mundo para ellos.

La generatividad moviliza y sostiene la tarea existencial por la cual el adulto mayor continúa depositando su ilusión y su deseo en personas, cosas, instituciones u obras en las que puede reconocerse como co-creador y como custodio de ellas. En esta tarea despliega acciones de cuidado necesarias para propiciar la conservación de su obra y de sus ideales. De ese modo, el Yo se liga en los productos producidos por él mismo y en ese lazo con su propia obra personal re-genera la energía vital que sostiene su deseo de seguir siendo/estando ligado a la vida.

La acción de cuidado ejercida sobre la semilla se asienta en la confianza de que ella contiene en sí la potencialidad de germinar. El trabajo invertido en la tarea cotidiana de velar el crecimiento de aquello susceptible de convertirse en flor, sostiene la espera del Yo en sus posibilidades de aproximarse a su ideal. La fidelidad del jardinero para llevar la flor producto de su cuidado, hacia los lugares donde descansan los "compañeros", se constituye en la afirmación de la vigencia de la revolución.

Angalia, quien podría descansar en los honores de su pasado y en las glorias de sus luchas transita su vejez cuidando, acompañando, sintiéndose parte, compartiendo con los ausentes el sentido de un proyecto compartido y con los presentes el testimonio vivo -no esclerosado ni adocenado como pieza de museo- de la necesidad de los ideales para sostener lo vital y de la exigencia de transformar los medios utilizados para alcanzarlos, sin traicionar el pulso de la vida.

El Yo de Angalia no ha claudicado en su deseo de cuidar de los seres y las cosas que han trazado las huellas de-venidas en el andar de los pasos que orientaron su deseo, en el trabajo orientado a la consecución de sus ideales. El Yo descansa en los sueños de los deseos de un Otro y se entreteje en la historicidad de otros que, fieles a un ideal, emprenden el trabajo cotidiano de la invención de lo posible del por-venir de una ilusión.

La generatividad apunta y es sostenida por la confianza básica. La creación y crianza de otros, de vínculos, de seres vivos, etc. que se movilizan por la generatividad, se realiza en el presente, pero su apuesta está lanzada hacia el futuro. Y mirar al futuro, cuando este se supone escaso y preñado de las incertidumbres que porta la vejez, requiere de la esperanza como sostén de una espera confiada en que aquello en lo que el Yo deposita su ilusión, podrá ser conquistado. La posibilidad de

realizar una acción al servicio de un ideal cuyo destino se encuentra en un tiempo por-venir se constituye en el soporte que le permite al adulto mayor pensar y pensarse como un ser inacabado con un proyecto personal aún por desplegar. Y de este modo los adultos mayores pueden experimentar su incompletud y, por lo tanto, continuar trabajando en su propia realización.

***José Alberto Yuni** (Argentina). Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Granada, España. Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica de Córdoba. Especialista en Psicogerontología por la Universidad Maimónides de Buenos Aires. Profesor titular y director del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Catamarca.

***Claudio Ariel Urbano** (Argentina). Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad de Catamarca y especialista en Psicogerontología por la Universidad Maimónides. Profesor titular de la Universidad Nacional de Formosa. Docente de la Universidad de Catamarca. Ejerce como psicólogo clínico.